

Santísima Trinidad: herencia y vida cotidiana¹

A la luz de los procesos de revitalización urbana y social que comenzaron a ocurrir en la zona oriente del Centro Histórico a partir de 2008, se desarrolló un proyecto comunitario para la recuperación de la memoria colectiva con el fin de detectar la percepción social sobre dichos cambios, y a su vez explorar las permanencias históricas, sociales y comerciales en esta parte oriente; para tal fin se eligió como eje de observación y análisis al templo de la Santísima Trinidad, las prácticas vinculadas al inmueble y su entorno urbano. La reflexión general que sustenta el texto pretende vincular el discurso que las autoridades divulgaron respecto a los objetivos de los trabajos de recuperación patrimonial y las prácticas inmateriales relacionadas al patrimonio monumental de la Santísima, las cuales son claramente sujetas a revalorarse y salvaguardarse como un modo de preservación integral.

Palabras clave: templo de la Santísima Trinidad, vida comunitaria, memoria colectiva, patrimonio inmaterial.

*Por las historias, los lugares se tornan habitables. Habitar es narrativizar.
Fomentar o restaurar esta narratividad también es, por lo tanto,
una labor de rehabilitación.*

MICHEL DE CERTEAU

| 141

El espacio central de la ciudad de México, convertido en Centro Histórico tras el decreto de 1980 y en Patrimonio de la Humanidad en 1987, ha sido objeto de intervenciones urbanas desde mediados del siglo pasado con fines de saneamiento, limpieza, restauración, regeneración y revitalización.² Tanto los decretos y declaratorias como las políticas públicas creadas en torno a este espacio emblemático nos revelan la importancia de este sitio por su grandeza monumental y su fuerte carga histórica y simbólica que lo sitúa como una de los espacios urbanos más observados, pensados y analizados de México.

* Universidad de Quintana Roo.

** Investigadora independiente.

*** Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Este texto es producto de un trabajo colectivo, comunitario e interinstitucional realizado entre enero y junio de 2009.

² Para un repaso somero de las intervenciones en el Centro Histórico (y sus distintas denominaciones) podemos mencionar la política de saneamiento en los años cincuenta del siglo xx en la zona denominada "herradura de

Resulta interesante el modo en que las intervenciones ocurridas a lo largo del tiempo han conceptualizado al patrimonio mismo y a sus requerimientos de conservación-preservación junto a sus posibles usos sociales. La evolución conceptual del término ha transitado desde la restauración propiamente del monumento aislado a la del conjunto urbano, nombrado zona de monumentos; de la protección del patrimonio tangible a la salvaguarda de las prácticas inmateriales. Del mismo modo, el estudio sobre el patrimonio ha ido involucrando a los saberes más técnicos junto a reflexiones más de tipo humanista, de este modo, arquitectos, arqueólogos y restauradores trabajan con historiadores, historiadores del arte, sociólogos, antropólogos y urbanistas enriqueciendo las valoraciones del objeto bajo un carácter más interpretativo respecto de lo que es la cultura y el patrimonio al analizar sus usos, percepciones y apropiaciones; los imaginarios urbanos en torno a espacios históricos; la diada patrimonio y turismo; el consumo cultural; los significantes y hegemonías de intervención en zonas decretadas; el control y la diferenciación de utilización, entre otros aspectos. Esta amplitud de enfoques ha ido en aumento por dos cuestiones básicas; una de ellas relacionada directamente con la valía y complejidad propia del Centro Histórico de la ciudad de México y la otra, por la importancia que ha ido adquiriendo el patrimonio; una de las estrategias fue reubicar a los habitantes en modernos conjuntos habitacionales cercanos al Centro. En los años de 1970 las políticas de intervención estuvieron encaminadas a restaurar el patrimonio monumental; fue el caso del Programa de Remodelación Urbana de 1971-1976 y el Programa ¡Échame una manita! de 1991-1994. Entre los años de 1998 y 2000 el Fideicomiso del Centro Histórico promovió el Programa Integral de Regeneración Urbana con acciones tendientes a ofertar vivienda, impulsar el desarrollo económico y social del lugar y rescatar la centralidad mejorando la imagen urbana. En el año 2001 el Fideicomiso del Centro Histórico, junto con la Fundación del Centro Histórico, principalmente promovieron el rescate del Centro Histórico a partir de una estrategia centrada en la atracción de nuevos residentes de clase media a la zona del poniente principalmente.

monio a nivel local e internacional³ en los ámbitos de la política, la academia y el mercado.

Ciudades históricas para el futuro

En el año de 1987, y como complemento a la Carta de Venecia (1964), se redactó la Carta Internacional para la Conservación de Ciudades Históricas y áreas urbanas históricas, en donde se definen

[...] los principios, objetivos, métodos e instrumentos de actuación apropiados para conservar la calidad de las poblaciones y áreas urbanas históricas y favorecer la armonía entre la vida individual y colectiva en las mismas, perpetuando el conjunto de los bienes que, por modestos que sean, constituyen la memoria de la humanidad.⁴

Este documento expone la importancia de conservar la ciudad antigua por sus valores arquitectónicos y urbanísticos, pero sobre todo como una medida para rescatar los valores humanos intrínsecos de los barrios antiguos. Entre los factores considerados en la Carta están los históricos y urbanos en relación con el desarrollo económico, la preservación de la autenticidad de la ciudad histórica y sus áreas urbanas, incluidos los espacios públicos, los entornos construidos y las áreas verdes como un asunto prioritario, la participación de los habitantes para la salvaguardia del lugar, “ya que dicha conservación concierne en primer lugar a sus habitantes”,⁵ especifica.

A pesar de las diversas recomendaciones y propuestas para proteger las prácticas culturales y sociales en los barrios de los centros históricos,

³ En este sentido se pueden mencionar la Carta de Atenas de 1931, producto de la primera conferencia internacional para la conservación de los monumentos históricos; la Carta de Venecia en 1964 y la Convención del Patrimonio Mundial en 1972.

⁴ Carta internacional para la conservación de ciudades históricas y áreas urbanas históricas (Carta de Washington-1987).

⁵ *Cursivas nuestras.*

sobre todo en aquellos que aún conservan su carácter más vivo y popular, es un hecho que hasta hace poco tiempo éstas seguían apareciendo de manera periférica y en la esfera de las buenas intenciones. La realidad es que la legislación y las prácticas de protección sobre lo patrimonial siguen teniendo como objeto central al monumento.⁶

De cómo vivir en el Centro

Como mencionamos anteriormente, los programas de intervención en el Centro Histórico han implicado diversos modos de concebir el tema patrimonial. La propuesta más reciente de revitalización encarna justamente algunas acciones que merecen ser mencionadas como ejemplos de los cambios conceptuales.

La ampliación del perímetro de intervención

Un recuento de las políticas de intervención pública en el Centro de la ciudad desde el decreto de zona de monumentos demuestra que la gran mayoría de ellas han estado focalizadas en el mismo sector comprendido entre el Zócalo, la Alameda y las manzanas circundantes.

[...] la imagen urbana de la Plaza de la Constitución popularmente conocida como zócalo y un grupo de 40 manzanas que forman el llamado corredor financiero, debido a que en él se localizaban los principales bancos, comercios y servicios más caros de la ciudad, ha sido objeto de atención y cuidado durante casi todas las administraciones del gobierno del último siglo, en cambio, en la franja que a manera de herradura rodea al zócalo por sus lados norte, oriente y sur, sólo se han realizado inversiones públicas de importancia para atender alguna

⁶ En México, la ley vigente de protección al patrimonio es la Ley Federal sobre Monumentos históricos, arqueológicos y artísticos.

problemática urbana específica sin llegar a enfrentar el problema en su conjunto.⁷

Esta área multintervenida coincide con la traza urbana que inició Alonso García Bravo en septiembre de 1521, en la cual no se incluyó a los terrenos ocupados por los asentamientos indígenas.⁸ Esta segregación territorial era un modo de reforzar el poder español en las nuevas tierras. No obstante, el centro ha conservado la memoria urbana de la delimitación y se hace visible en las áreas que no quedaron integradas, quizás al estar menos observadas y reguladas lograron mantener una vitalidad propia de barrio. Esta tendencia histórica de rehabilitación urbana se detuvo en el año 2008, cuando el gobierno de la ciudad⁹ anunció que intervendría la zona oriente del Centro a través de la misma estrategia que utilizó en la calle de Regina.¹⁰ Este segundo corredor, eje estratégico de detonación para la zona oriente, se nombró en un inicio Corredor Cultural Alhóndiga,¹¹ en el cual quedarían integradas calles, plazas y edificaciones de alto valor patrimonial bajo un sistema de recorrido peatonal y que en el futuro quedaría articulado con el corredor de Regina y el resto de los corredores proyectados. La dimensión cultural del corredor se le atribuyó a la valía histórica y arquitectónica de ciertos monumentos colindantes al eje: el templo de la Santísima Trinidad de 1677, el

⁷ Alejandro Suárez Pareyón, "El centro histórico de la ciudad de México a inicios del siglo XXI", *Boletín del Instituto de Vivienda*, vol. 19, núm. 51, agosto de 2004, p. 85.

⁸ El barrio de Santiago (Tlatelolco) y los cuatro barrios o *campes* Atzacualco, Zoquiapan, Cuépopan y Moyotlán.

⁹ A través de la autoridad del Centro Histórico, el Fideicomiso del Centro Histórico y la Secretaría de Obras de la ciudad.

¹⁰ El primer corredor peatonal fue el de la calle de Regina, al surponiente del Centro Histórico; las obras concluyeron en octubre de 2008.

¹¹ El programa de corredores peatonales en el Centro tiene el objetivo de recuperar el espacio público, generar ejes articuladores que integren las zonas, eleven la valoración por el entorno histórico patrimonial e incrementen la actividad económica.

ex convento de La Merced de 1616, la Casa de la Alhóndiga de 1573 y la Casa Talavera, construida a inicios del siglo XVII.

Los espacios de participación y apropiación patrimonial

Si bien la remodelación del Centro Histórico ha traído nuevas dinámicas económicas al primer cuadro de la ciudad, en las autoridades capitalinas existe una idea muy clara de que el valor del Centro Histórico no solamente está en el valor de sus edificios, sino también en el valor social, del barrio y de la historia en comunidad, lo cual requiere cuidado.¹²

Esta declaración del jefe de gobierno de la ciudad al referirse a las obras de revitalización nos da pauta para indagar el modo en que los procesos de rehabilitación urbana han quedado vinculados a los procesos de rehabilitación social que se reflejan en las formas de socialización comunitaria.¹³

Los retos a nivel nacional hacen eco de las tendencias internacionales¹⁴ y a la respuesta urgente de ¿cómo volver a los centros históricos de América Latina sustentables?¹⁵ Según algunos estudios

de la región, los centros aparecen como espacios sumamente valiosos pero con problemáticas graves en temas de conservación patrimonial, conflictos sociales, pobreza y pérdida de referentes culturales y de identidad. En este sentido el desplazamiento del enfoque conceptual ha sido fundamental; los estudios revelan que en el futuro el desarrollo y la sostenibilidad de los centros dependerá más del habitante que del monumento.¹⁶

A la luz de estas tendencias actuales, se han generado numerosas interrogantes: ¿de qué modo se planea una revitalización diferenciada, de acuerdo con los distintos actores, y a la vez integral? ¿Para quién (o quiénes) se rescata un monumento o una zona? ¿Cuáles estrategias se han implementado para incorporar a los habitantes a los procesos de revitalización sin desplazarlos de sus espacios cotidianos? ¿Cómo lograr rehabilitar la zona y su tejido social? ¿Cómo atender las necesidades y deseos de todos los actores en un acto de equidad y no de exclusión? ¿Cómo revertir la pobreza, el deterioro a través de la revitalización de zonas ricas en patrimonio? ¿De qué modo se revitalizan prácticas que por el deterioro del lugar o la migración se han ido perdiendo incluso en la memoria de la gente?

Como un primer paso para responder a estas preguntas pensamos en las formas históricas de sociabilidad¹⁷ que se habían desplegado en el entorno urbano, especialmente alrededor del templo de la Santísima Trinidad. Uno de los puntos clave fue investigar sobre las permanencias y cambios

¹² Bertha Teresa Ramírez, "Reabren la calle Regina, transformada en el primer corredor cultural peatonal", *La Jornada*, México, 24 de octubre de 2008.

¹³ Se entiende por comunidad un territorio concreto, con una población determinada, que dispone de determinados recursos y que tienen determinadas demandas. Una comunidad siempre es el conjunto de estos cuatro factores (territorio, población, recursos y demandas) y sus mutuas, constantes y mutantes interrelaciones. Marco Marchioni, *Comunidad, participación y desarrollo. Teoría y metodología de la intervención comunitaria*, Madrid, Editorial Popular, 2001.

¹⁴ El Banco Interamericano de Desarrollo habla de la importancia de recuperar el tejido social y promover una dinámica económica que reúna a distintos sectores (los gobiernos locales, la sociedad civil y la iniciativa privada) para propiciar la apropiación social del patrimonio, tema eje para la sustentabilidad del lugar.

¹⁵ Entendiendo por sustentable el desarrollo sostenido en el futuro, en el cual el sujeto se involucre de manera activa en un proceso de desarrollo y por ningún motivo quede comprometida su dignidad.

¹⁶ Fernando Carrión, *Sostenibilidad de los centros históricos en América Latina*, Ecuador, FLACSO, 2002.

¹⁷ Hablar de sociabilidad implica atender "formas particulares de entablar con los demás algún tipo de relación social. Angela Giglia, "Sociabilidad y megaciudades", *Estudios Sociológicos*, vol. XIX, núm. 3, México, El Colegio de México, 2001, p. 128. Por otra parte, hablar de sociabilidad también nos lleva a entender las prácticas que van produciendo a la ciudad desde una perspectiva local; Amalia Signorelli, *Antropología urbana*, Buenos Aires, Antrophos, 1999.

en el espacio físico vinculadas a las prácticas cotidianas de los vecinos, comerciantes o visitantes, y de qué manera habían quedado grabadas en el imaginario¹⁸ a través de la memoria, e incidiendo o no en las relaciones entre los moradores, su entorno y el objeto patrimonial (en este caso el templo).¹⁹

Contexto y objetivo inicial del proyecto

Según Francisco de la Maza, la Santísima Trinidad fue quizá la última iglesia churrigueresca en la ciudad de México; se construyó con piedra tezontle y chiluca desde el año de 1755 hasta 1783.²⁰ Su ubicación resulta interesante para nuestro trabajo, ya que se encuentra en la frontera nororiente de la ciudad colonial; su radio de influencia toca los barrios de Mixcalco hacia el oriente y La Merced al sur. La Santísima Trinidad, como lo hemos dicho, es el primer monumento arquitectónico que articula el eje peatonal Alhóndiga, el cual inicia en la calle de Guatemala, avanza hacia el sur por la plaza de la Santísima, continúa en la Alhóndiga y la plaza de Manzanares o La Merced, pasa por las calles de Talavera hasta la plaza de la Aguilita y concluye en la calle de Topacio, para morir en avenida San Pablo (figura 1).

¹⁸ Según el antropólogo Armando Silva los imaginarios son aquellos puntos de vista ciudadanos fundamentales para comprender que los moradores de un lugar son sujetos activos, vivos y creativos siempre construyendo-creando sus espacios, los íntimos, los recorridos, los públicos y los de encuentro.

¹⁹ Para la relación entre espacio y memoria, véase Maurice Halbwachs, "Espacio y memoria colectiva", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. III, núm. 9, Colima, Universidad de Colima, 1990, pp. 11-40.

²⁰ Aunque se inició su construcción en 1755, la obra se detuvo por problemas entre las cofradías que ahí tenían su sede; los trabajos se reanudaron en 1769 gracias a limosnas y a los acuerdos a los que llegaron los cofrades; finalmente las obras concluyeron en 1783. María Cristina Montoya Rivera, "La iglesia de la Santísima Trinidad: historia de un largo proceso de construcción", preparado para el Congreso 2010 de la Asociación Latinoamericana de los Estudios, Toronto, Canadá.



Figura 1. Templo de la Santísima Trinidad. Fotografía de Pablo Cárdenas, 2009.

Desde nuestras primeras visitas al lugar era evidente el grave nivel de deterioro que presentaba el monumento, y la escasa concurrencia al sitio no obstante haber sido un referente religioso, social y cultural para la zona.²¹ En el entorno al templo, la plaza de la Santísima estaba tomada por los ambulantes²² y en cada costado se encontraba

²¹ La plaza de la Santísima está rodeada aún de comercios que llevan su nombre: fondas, tiendas de abarrotes y tiendas de uniformes, entre otros locales.

²² A escasos días de haber anunciado las obras para el segundo corredor peatonal, los comerciantes de la plaza de la Santísima se enfrentaron con granaderos de la zona de Mixcalco, quienes intentaban liberar el espacio público. Al respecto, el director del Fideicomiso del Centro Histórico, Inti Muñoz, dijo que el deterioro urbano es producto de la presencia prolongada de ambulantes, ya que ha generado un mayor vacío en la zona y el deterioro en las edificaciones de esta parte del Centro, y no sólo eso, sino la misma complejidad en el ámbi-



Figura 2. Pasaje comercial Santísima-Zapata. Fototeca Constantino Reyes Valerio, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH, 1971-1974.

un altar a la Santa Muerte.²³ Estas primeras observaciones nos hicieron pensar en un espacio público perdido y por lo tanto en un empobrecimiento de la vida pública. Esta sensación de deterioro y declive del lugar se antepone a los programas públicos que proclamaban la revitalización urbana y social en la parte oriente (figura 2).

En este sentido, el interés por ahondar en las permanencias, prácticas cotidianas y sociabilidad de los vecinos, tenía el propósito de saber si éstas perduraban aún bajo las actuales condiciones. De ser ese el caso, era posible pensar en una rehabilitación fundada en elementos propios y sustentada en una comunidad próxima y con potencial para ser activada de cara al fenómeno de transformación urbana y patrimonial que venía ocurriendo.²⁴

to social ha complicado la integración de los vecinos en los proyectos de recuperación del espacio público que acompañan a las intervenciones urbanas; “Detienen apertura de vía peatonal en el Centro Histórico”, *El Capitalino*, México, 30 de mayo 2011.

²³ Una persona de la zona nos comentó que los vendedores ambulantes colocan los altares en señal de protección de sus territorios que sienten arrebatados por las autoridades.

²⁴ La reflexión en torno a la sociabilidad urbana en cuanto al arte de vivir juntos mediado por la ciudad nos permitió re-

Metodología de trabajo

Trabajo interdisciplinario

La plataforma de trabajo que construimos para realizar el trabajo interdisciplinario quedó integrada por un grupo de investigadores, sobre todo historiadores, historiadores del arte y sociólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM); Filigrana, A. C., una organización de la sociedad civil especializada en temas de gestión de patrimonio local y desarrollo comunitario, llevó a cabo el trabajo de campo con el apoyo de la Subdirección de Investigación de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH.²⁵

Previo al trabajo de campo, se tuvieron sesiones de trabajo con los investigadores, visitas al templo, entrevistas con los padres redentoristas,²⁶ recorridos por la zona, lecturas y charlas que fueron consolidando un contexto histórico sumamente interesante: algunos de los temas tratados fueron la iglesia de la Santísima y su largo proceso constructivo,²⁷ la congregación de San Pedro y la construcción del hospital para sacerdotes; el gremio de los sastres en el barrio y sus permanencias actuales;

plantear el tema de la constitución, reproducción y reconstrucción del vínculo social en relación con el espacio urbano patrimonial. Sin estos espacios de encuentro cotidiano era difícil pensar en el futuro desarrollo y sustentabilidad de los centros históricos; Jerome Monnet, “Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos”, *Alteridades*, núm. 11, México, UAM-Iztapalapa, 1996; Angela Giglia, *op. cit.*

²⁵ En las sesiones de trabajo contamos con la valiosa presencia de Alicia Bazarte, Eugenia Acosta, Natalia Fiorentini, Nuria Salazar, Ethel Herrera y Marcela Dávalos.

²⁶ Es la congregación que actualmente se encuentra al frente de la iglesia, su patrona es la Virgen del Perpetuo Socorro y su fiesta es el 27 de junio.

²⁷ María Cristina Montoya, *La iglesia de la Santísima Trinidad*, México, UNAM, 1984; Nuria Salazar, *Nuevos datos para la historia artística del templo de la Santísima Trinidad de la ciudad de México*, México, Nuevo Museo Mexicano, 1985.

la conformación y prácticas de la archicofradía de la Santísima Trinidad, los conflictos con la congregación de San Pedro; las agregaciones a la archicofradía, entre ellas la de san Homobono, el Divino Redentor, Preciosa Sangre de Cristo, el Señor de la Salud, *Ecce Homo*, entre otras; las celebraciones, las prácticas devocionales, las transformaciones urbanas del barrio y la permanencia actual de la archicofradía del Perpetuo Socorro.

El método de la investigación-acción participativa

La animación sociocultural es parte de la metodología de investigación que utilizamos para acompañar el proceso de reflexión participativa en campo y como un modo de entender las prácticas de una pluralidad de actores vinculada a la experiencia de vivir en una zona patrimonial. Según el pedagogo y sociólogo argentino Ander Egg, esta práctica tiene lugar cuando se promueven y movilizan recursos humanos mediante un proceso participativo que visibiliza potencialidades en los individuos, grupos y comunidades.²⁸

Para un breve esbozo sobre este tipo de intervención social-comunitaria, diremos que adquiere importancia desde el año de 1960 cuando la ONU aprobó un documento en que se exponían las bases para el desarrollo comunitario. En síntesis, este documento planteaba la necesidad de promover procesos de mejora de las condiciones de vida de una comunidad, contando con la colaboración de los poderes públicos, la ayuda técnica de expertos profesionales y, sobre todo, con la participa-

²⁸ La metodología y la práctica de la animación sociocultural no pretende llevar cultura, sino descubrir y desarrollar las formas prácticas de facilitar a las comunidades medios para apropiarse y elaborar un saber instrumental que les permita expresar, estructurar y dinamizar sus propias experiencias. Ezequiel Ander-Egg, *La práctica de la animación sociocultural*, 1a. ed., México, Conaculta/Instituto Mexiquense de Cultura (Intersecciones, 8), 2006, pp. 21-22.

ción de la población interesada. La unión entre políticas de desarrollo y políticas culturales se terminó de gestar en 1998, con el Plan de Acción sobre las Políticas para el Desarrollo resultado de la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, celebrada en Estocolmo; ahí se establece una serie de recomendaciones a los estados miembros, situando a la política cultural como un componente central de la política de desarrollo y promoviendo “la integración de las políticas culturales en las políticas de desarrollo, en particular en lo que respecta a su interacción con las políticas sociales y económicas”; cabría añadir también a las políticas urbanas.²⁹

El método descrito arriba inicia con una fase de sensibilización-motivación, la cual tiene como objetivo “hacer tomar conciencia a un público determinado por una realidad que le concierne”. Para poder actuar *transformadoramente*, es necesario que la gente esté informada y asumida en su realidad. Como parte del proceso de desarrollo comunitario, la acción arranca desde el instante mismo en que el trabajador social toma contacto con la colectividad; en este primer momento lo más importante es abrir un espacio para la escucha³⁰ con el fin de conocer dónde se ubica individual y colectivamente la comunidad, cuáles son los intereses manifiestos —incluso los más espontáneos—, dónde se colocan las aspiraciones y las necesidades descritas, en qué radican los problemas que expresan, cuáles son los hábitos cotidianos, las formas de vida domésticas, en qué radican las potencialidades de los grupos y qué tipo de acciones es posible emprender. Para realizar este tipo de trabajo, la investigación se convierte ya en lo que la terminología de desarrollo comunitario denomina “acción participativa”. Esta perspectiva

²⁹ http://www.oei.es/cultura/cultura_desarrollo.htm.

³⁰ “No se escucha por conocer y para conocer, sino para conocer y para actuar”; Marco Marchioni, *op. cit.*

de participación, diálogo e incorporación a la vida cotidiana de un conocimiento construido de manera colectiva es primordial, pues de este modo la tarea de intervención y divulgación logran correr en sentido paralelo. Por un lado es posible detectar el valor que se le concede a los espacios históricos y monumentales, más todo aquello que constituye el acervo cultural de las localidades, e incluso promover el interés entre las nuevas generaciones como un modo de alentar la memoria histórica. Así, la vía participativa logra promover nuevas formas de enriquecer los propios valores comunitarios y la vida asociativa en los espacios públicos.³¹ De este modo, la apropiación del patrimonio histórico-cultural se vincula con la afirmación de la propia identidad cultural y el fortalecimiento del tejido social comunitario.³²

En el caso del templo de la Santísima Trinidad ubicamos como colectividades vinculadas a este sitio a los integrantes de la archicofradía del Perpetuo Socorro, a ex integrantes del Grupo Juvenil de los San Clementes, a ex integrantes de la Corte de Honor y a los comerciantes de la zona. En cuanto a las temáticas, soportadas fundamentalmente en la memoria colectiva,³³ giraron en torno a los orígenes de la archicofradía del Perpetuo Socorro, la devoción heredada de madres o familiares cercanos, la vida social en torno al templo y

en el barrio, las prácticas culturales promovidas por los sacerdotes, el tipo de feligrés que acudía al templo, las transformaciones en el entorno físico y el despoblamiento de la zona, la permanencia de la fiesta patronal y la situación actual.

Santísima: el escenario para los encuentros

Si hoy se me pidiese que resumiera en una única palabra la función urbana, diría: es el encuentro. La ciudad es el escenario del encuentro. Encuentro que debe promoverse en todas las actividades de la vida urbana.

JAIME LERNER

Con la llegada de los españoles a tierras americanas en 1521, arribó también un conjunto de instituciones civiles y religiosas con las que se pretendía regular la vida social, económica y religiosa en la Nueva España. Entre estas últimas destacan de manera particular las cofradías, las cuales eran asociaciones de fieles que contaban con el reconocimiento papal y que tenían como finalidad promover la asistencia social, las virtudes cristianas, además de rendirle culto a Dios, la Virgen María o algún santo.³⁴ De manera general, las cofradías tenían tres objetivos fundamentales: 1) ayudar a los hermanos cofrades para que reformaran sus malas costumbres y llevaran una vida recta y limpia que les permitiera alcanzar la vida eterna; 2) fomentar el culto divino por medio de fiestas, procesiones y oraciones, y 3) la realización de obras pías en favor de vivos y muertos, como visitar a los enfermos, redimir a los cautivos, enterrar a los muertos y dar posada al peregrino.³⁵

La historia de la cofradía de la Santísima Trinidad se remonta a los primeros años del asentamiento.

³¹ Ezequiel Ander-Egg, *op. cit.*, p. 84.

³² La misma definición sobre patrimonio cultural se amplía, lo que se entendía como "todos los elementos naturales, culturales, tangibles e intangibles, que son heredados o creados recientemente" toman otra dimensión; se transforman en cultura actual en cuanto a significado y experiencia que inspira el quehacer de hoy. Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, Estocolmo, 1998. Disponible en http://www.oei.es/cultura/cultura_desarrollo.htm.

³³ Maurice Halbwachs, "Espacio y memoria", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, vol. III, Universidad de Colima, 1990; Gilberto Giménez, "Relatos, memoria e identidades urbanas", *Revista Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 23, México, UAM-Xochimilco, invierno de 2009.

³⁴ Alicia Bazarte, "La cofradía de Cosme y Damián en el siglo XVII", *Revista Fuentes Humanísticas*, año 10, núm. 18, México, UAM-Azcapotzalco, primer bimestre de 1999, p. 47.

³⁵ Julio Cervantes, "La archicofradía de la Santísima Trinidad. Una cofradía novohispana", tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM, 2003.

miento español en la ciudad de México, cuando en 1526 Hernán Cortés otorgó un solar al gremio de los sastres para la construcción de una ermita dedicada a la devoción de la Santísima Trinidad,³⁶ que posteriormente, tras diversas etapas constructivas y reedificaciones, se convirtió en el templo de la Santísima Trinidad que hoy todavía podemos admirar en la esquina que forman las calles de Moneda y la Santísima, en el Centro Histórico de la ciudad de México.³⁷

³⁶ *Ibidem*, p. V.

³⁷ Para conocer con amplitud la historia constructiva y la lectura iconográfica del templo de la Santísima Trinidad, así como la importancia de las cofradías gremiales en la Nueva España, véase los trabajos pioneros de Laurentino Miguelez Rodríguez, *La Santísima. Un templo, una plaza, una calle*, México, Jus, 1981; María Cristina Montoya, *op. cit.*, 1984; Nuria Salazar de Garza, *op. cit.*, 1985, pp. 71-107; Alicia Bazarte, *Las cofradías de españoles en la ciudad de México, 1526-1860*, México, UAM-Azcapotzalco-DCSH, 1989; Alicia Bazarte, *op. cit.*, 1999; Alicia Bazarte, *Los costos de la salvación: las cofradías y la ciudad de México*, México, CIDE/IPN/AGN, 2001. A continuación se señalan algunos eventos importantes dentro del largo proceso de edificación del templo de la Santísima Trinidad: "para 1569 [...] tenía una casa anexa con sala de juntas. Los sastres cedieron la casa a las recogidas de Santa Clara y compartieron la iglesia con ellas durante una década (1569-1579) con el fin de fundar un monasterio de religiosas. Las monjas realizaron obras en el predio, demolieron la iglesia e hicieron modificaciones según lo necesitaron, después de la fundación tuvieron que trasladarse a la calle de Tacuba; la vivienda y lo construido quedaron nuevamente a disposición de la cofradía". Nuria Salazar de Garza, *El Templo de la Santísima Trinidad. Ciudad de México*, México, Conaculta-INAH (Miniguías), 1992, p. 3. "Hacia 1580, la congregación de San Pedro, integrada por sacerdotes seculares, ofreció a la cofradía de la Santísima Trinidad construir un nuevo templo en el mismo sitio. A cambio, les solicitaron parte del terreno para edificar un hospital para sacerdotes pobres llamado *Hospital de San Pedro*". *Idem*. Entre 1581 y 1779, se hicieron importantes obras en el templo, en algunos momentos de ampliación y en otros de reedificación debido a las reparaciones que por alguna causa tenían que realizarse. En 1782, se realizó la bendición del templo restaurado. Ya bien entrado el siglo XIX, a raíz de las Leyes de Reforma (1861), el templo de la Santísima y el hospital de San Pedro fueron clausurados y otorgados a la Compañía Lancasteriana, que promovía una educación laica y gratuita. No sería hasta 1908, que el templo reabría sus puertas al culto católico. Desde entonces, la iglesia ha estado a cargo de los sacerdotes redentoristas.



Figura 3. Sumario Gracias e Indulgencias de la Archicofradía de la Santísima Trinidad.

Después de poco más de medio siglo de existencia, el 20 de mayo de 1580, la cofradía de la Santísima Trinidad logró conformarse en archicofradía,³⁸ por cierto una de las más importantes del virreinato, que agrupó, entre otras, a la cofradía de San Crispín y San Crispiano de los zapateros, la de *Ecce Homo* de los comerciantes, la de San Cosme y San Damián de los cirujanos, flebotomistas y farmacéuticos, la del Santo Cristo de la Salud de los barberos del Portal de los Mercaderes, la de

³⁸ Una archicofradía se define como una cofradía que tiene derecho, por haber recibido la autorización papal para ello, a agregar a sí a otras cofradías con su mismo nombre y fin, y comunicarles sus propias indulgencias y privilegios. Julio Cervantes, *op. cit.*, p. 55.

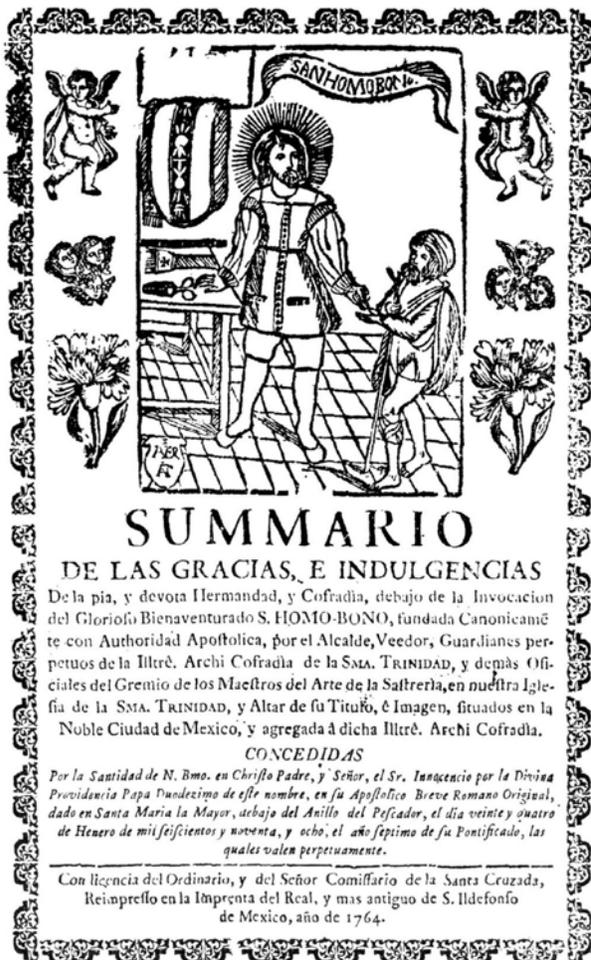


Figura 4. Sumario Gracias e Indulgencias de la Cofradía de San Homobono.

Jesús el Nazareno de los fruteros, además de la de San Homobono de los sastres, calceteros y jubeteros.³⁹ Si por comunidad entendemos “un conjunto de interacciones y comportamientos humanos, basados en esperanzas, valores, creencias y significados compartidos por sus miembros”,⁴⁰ se advierte que las cofradías novohispanas sin duda fueron comunidades aglutinadas en torno a valores espirituales y en la realización de obras pías, que si bien es cierto prometían una recompensa celestial, en la tierra

³⁹ Julio Cervantes, *op. cit.*, p. 28.

⁴⁰ Phil Bartle, *La sociología de las comunidades*, Victoria, Camosun Imaging, 2005; disponible en <http://www.scn.org/mpfc/copys.htm>.



Figura 5. Doña Odila Pastrana, fundadora de la archicofradía de la Virgen del Perpetuo Socorro. Fotografía de la señora Lucha Pastrana.

estas obras ayudaron a un mejor vivir de muchos de los agremiados y sus familias (figuras 3 y 4).

La archicofradía del Perpetuo Socorro

Este “espíritu colectivo o comunitario”, en este caso producto de la conformación de las cofradías, ha acompañado al templo de la Santísima Trinidad hasta nuestros días. Prueba de ello es la existencia de la archicofradía de la Virgen del Perpetuo Socorro, la cual fue fundada en 1909 por doña Odila Pastrana, y que recientemente, en 2009, celebró sus 100 años de existencia. Los hoy hijos de los cofrades fundadores recuerdan con cariño a doña Odila (figura 5):

[...] lástima que ya murió la señora doña Odila, ella era de las antiguas; vivía aquí adelantito [sobre la calle

de la Santísima] y ella era de los pilares. Su hija la señorita Lucha sigue con la tradición de la fiesta del Perpetuo Socorro. Nosotros le decíamos la abuelita. Doña Odila quedó viuda en Guerrero y se vino para acá. Se compró un kilito de masa y se puso en un zaguán a vender sopas; así atendía y le pedía a la Virgen del Perpetuo, y por medio de los sopas tenemos la fiesta de nuestra patrona. Doña Odila era nuestro pilar. Ya tiene cinco años que murió. Nos contaba cosas maravillosas de la Santísima; tuvo muchos milagros de nuestra madre [...] Dos años antes de su muerte quiso entrar desde la puerta con los mariachis y cantando las mañanitas a la Santísima Virgen; pero precioso que se escuchaba [...].⁴¹

Por su parte, doña Lucha Pastrana, hija de doña Odila, recuerda la gran devoción que su madre le tenía a la Virgen del Perpetuo Socorro y lo importante que ha sido este templo en su vida:

[...] pues yo les diré que a la edad de un año; recibí el distintivo del Perpetuo Socorro, y yo les decía a los padres redentoristas que nunca iba a dejar a la Santísima [se refiere al Templo], porque yo antes de nacer ya iba a la Santísima, porque mi papá se enamoró de mi mamá al conocerla en la iglesia [...].⁴²

En este mismo sentido, don Artemio Portela, cofrade, recuerda que su madre fue también una de las fundadoras de la archicofradía, y que

[...] llegó al Distrito Federal, [proveniente de] Guanajuato; vivía en la colonia Magdalena Mixuca, y desde allá se venía andando, junto con mi abuela, para ver a la Virgen del Perpetuo Socorro. Pasaron los años, y antes de morir ella me recomendó que no dejara de venir aquí. Deje de venir, pero volví, y ya tiene 20 años que vengo [...].⁴³ (figura 6).



Figura 6. Altar de la Virgen del Perpetuo Socorro. Archivo personal de la señora Lucha Pastrana.

En general, puede decirse que los cofrades que participan hoy en la archicofradía recuerdan cómo algún pariente —en algunos casos la madre, la abuela o la madrina— fue quien los acercó a la devoción a la Virgen, y de esta forma se convirtió en un patrimonio familiar. Desde entonces acuden a las ceremonias y festividades religiosas con regularidad; así lo señala Enriqueta Figueroa, quien refiere que

[...] desde la edad de tres años estoy viniendo [al templo]; yo soy de Guerrero y mi madrina era de acá, miembro de la archicofradía; pero me fui, y cuando me casé regresé; y tengo 65 años viniendo acá. Anteriormente era yo la presidente de la archicofradía; ahora me encargo de que los niños la coro-

⁴¹ Entrevista con el señor Artemio Portela, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁴² Entrevista con la señora Lucha Pastrana, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁴³ Entrevista con el señor Artemio Portela, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

nen [...] Vivía en la calle del Carmen y ahora vivo en Emiliano Zapata.⁴⁴

Por su parte, Simona Gutiérrez comenta que

[nació y vivió] aquí en Venustiano Carranza y luego nos fuimos a vivir a [la calle de] Margil. Mi abuelita me traía al templo desde los cinco años. Después me alejé, porque me fui a vivir a la colonia Moctezuma cuando me casé [...] [pero] luego volví.⁴⁵

El testimonio de Martha Anaya es revelador en cuanto al impacto que tuvo en su vida el templo de la Santísima y la forma en cómo transmitió a sus hijos esta devoción:

[...] Yo nací por aquí en San Antonio Tomatlán [...] aquí hice mi primera comunión [...] yo era socia de la Corte de Honor de la Inmaculada Concepción, y yo ví cuando coronaron a la Virgen [...] me casé, acostumbré a mis hijos a que cada año los traía yo a que los bendijeran [...] toda mi vida he andado por aquí [...] cuando estaba embarazada [...] le pedía a la Virgen un niño como el suyo [...] pues resulta que nació mi hijo el día de la Virgen del Perpetuo Socorro [...] lo seguí trayendo cada año, hasta que le dije “ahora si ya te casaste, ya eres de otra persona; si tú quieres seguir yendo al templo, tú sabrás”; y sí, todavía viene conmigo cuando es su santo [...] siempre he estado por aquí con ella [con la virgen] [...] de aquí me desterré cuando hicieron la avenida [aquí en Correo Mayor] y tiraron todas las vecindades, y me mandaron hasta la carretera de Puebla [...] desde allá vengo [...].⁴⁶

La archicofradía del Perpetuo Socorro, como las novohispanas, encontró en la asistencia al necesitado una de sus actividades principales. Así lo recuerda de nuevo don Artemio Portela:

⁴⁴ Entrevista con la señora Enriqueta Figueroa, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁴⁵ Entrevista con la señora Simona Gutiérrez, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁴⁶ Entrevista con la señora Martha Anaya, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

[...] se terminaba la misa a las nueve de la mañana y se ponían dos personas a repartir pan y atole a toda la gente que no tenía recurso; esa era una de las labores de antes, darle de desayunar a aquellos que venían.⁴⁷

Incluso, como lo refiere don Melchor Alcalá,

[...] cuando alguno de los miembros de la asociación caía en desgracia, estábamos ahí; todavía estamos. Cuando alguno de ellos fallece, se trae la bandera; hay de todo, comerciantes y profesionistas.⁴⁸

A diferencia de las cofradías de antaño que se congregaban en torno al templo de la Santísima, hoy la archicofradía está conformada en su mayoría por mujeres. Sobre el particular, don Artemio Portela refiere que a mediados de los años cuarenta de la centuria pasada

[...] la celadora de la archicofradía era la señora Jesusita, que controlaba todo; ya murió. Éramos como 50 y siempre han habido más mujeres que hombres. Ella era dueña de un tendejoncito ahí por Lecumberri, pero venían para acá, teniendo por allá a la iglesia del Carmen y enfrente la de San Sebastián; sin embargo venía aquí por la virgen del Perpetuo Socorro.⁴⁹

No sólo los vecinos tenían como punto de reunión la Santísima, como lo platica el señor Artemio Portela:

Siempre ha sido muy clásico en la Santísima que la gente viniera de muy lejos. En la época de mi niñez, venían desde Jamaica, desde la Magdalena Mixuca; ya en esta etapa que a mí me tocó de 13 años para acá, la señora Mari venía desde Culhua-

⁴⁷ Entrevista con el señor Artemio Portela, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁴⁸ Entrevista con el señor Melchor Alcalá, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁴⁹ Entrevista con el señor Artemio Portela, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).



Figura 7. Familia Pastrana. Fotografía de Pablo Cárdenas, 2009.

cán; no faltaba un martes Lupita, que venía desde Las Águilas. Ahora las llegamos a ver, pero sólo en la fiesta.⁵⁰

La fiesta del 27 de junio que celebra a la Virgen del Perpetuo Socorro se ha convertido en la ocasión para que antiguos miembros de la archicofradía se reúnan. La señora Enriqueta Figueroa recuerda cómo la señora Odila Pastrana, una de las fundadoras de la archicofradía y promotora de la fiesta, “dos años antes de su muerte quiso entrar desde la puerta con los mariachis y cantando, pero precioso, le cantaba a la Santísima Virgen la mañanitas”.⁵¹ Doña Lucha Pastrana sigue con la tradición que su madre le heredó,

[...] el día 27 llega la música de viento; mi mamá lo contratava y yo sigo con eso. A las diez de la mañana llegan y se van a las diez de la noche después del castillo. Mi mamá lo pagaba y yo sigo igual. [La fiesta continúa a pesar de que] ha salido mucha gente de aquí; mucha gente que vivía se fue saliendo; en-

tonces se fue acabando la iglesia; ya vive poca gente de la que estábamos antes.⁵²

Al igual que los miembros de la archicofradía, la feligresía del templo de la Santísima ha disminuido drásticamente, aunque todavía queda en la memoria la intensa vida social que irradiaba desde el templo hacia el barrio de La Merced (figuras 7-9).

La vida social y cultural dentro y fuera de la Santísima

La vida espiritual de la Santísima se extendió a las afueras del templo, al incorporar a niños, jóvenes y adultos de muy diversos orígenes sociales y ocupaciones a la vida cotidiana del templo, en especial a las festividades religiosas. Doña Lucha Pastrana nos recuerda la intensa participación de los vecinos para el “adorno” y manutención del templo (figura 10):

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ Entrevista con la señora Enriqueta Figueroa, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁵² Entrevista con la señora Lucha Pastrana, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).



Figura 8. Celebración de la Virgen del Perpetuo Socorro. Fotografía de Pablo Cárdenas, 2009.

[...] Antes, el día del santo se le regalaba un trono, en otro candiles, en otro las cortinas [...] cada año era un regalo. En la noche todos los jóvenes íbamos a lavar la iglesia y el señor Juanito pagaba para poner la portada. Entraban los mariachis a las cinco de la mañana; había peregrinaciones en la novena de la virgen; vendíamos flores y lo que salía era para la iglesia; entraba mucho dinero. De aquí, de esta iglesia, han hecho más iglesias redentoristas. Ahora ya no; la Santísima necesita que le den [...] antes entraba mucho dinero porque había mucho dinero [...].⁵³

154 |

En el día a día, las niñas y niños menores de 14 años pertenecían al grupo de las “Azucenas” y los “Alfonsitos”, respectivamente. En la adolescencia las mujeres entraban a la “Corte de Honor de la Virgen de la Inmaculada Concepción” y los jóvenes a la Asociación-Centro Juvenil de los “Clementes”. Doña Lucha Pastrana era una integrante de la Corte de Honor; ella era la encargada de ir de casa en casa para invitar a todas las señoritas del barrio a que entraran al grupo. Pertenecer a él era muy popular, como nos comentó: “las de la Corte éramos de la Virgen Inmaculada; la cuidábamos y venerábamos; el día 8 de diciembre le hacíamos su fiesta y se llenaba la iglesia de puras señoritas”.⁵⁴ Para realizar la fiesta, las integrantes de la Corte de Honor,

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ *Idem.*



Figura 9. Celebración de la Virgen del Perpetuo Socorro. Fotografía de Pablo Cárdenas, 2009.

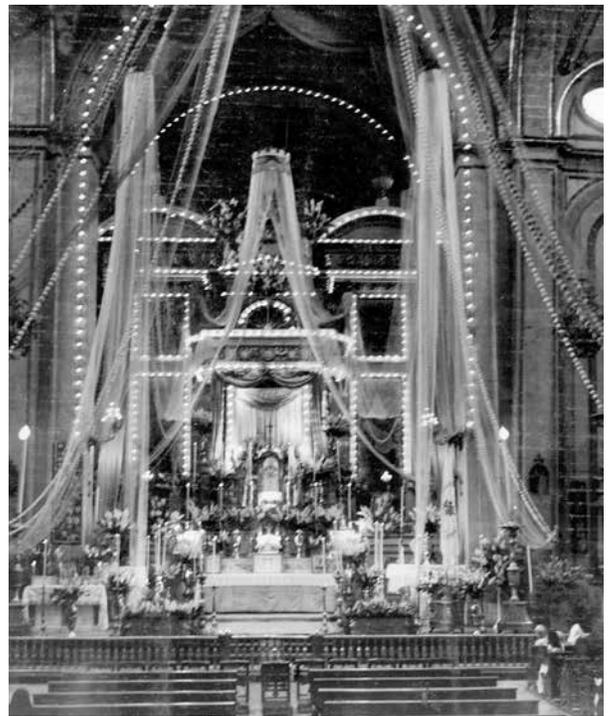


Figura 10. El altar del templo de la Santísima Trinidad. Archivo personal de la señora Lucha Pastrana.

[...] íbamos a la Villa; ya ven ustedes que llevan muchos canastos a la Villa y portada; íbamos a que nos vendieran las portadas, a las que les quitan las flores y nos vendían los canastotes. Acá comprábamos las flores y hacíamos nuestras procesiones adentro de la iglesia⁵⁵ (figura 11).

⁵⁵ *Idem.*



Figura 11. Corte de Honor reunida en el templo de la Santísima Trinidad. Archivo personal de la señora Lucha Pastrana.

Cada año la Corte de Honor se encargaba de recaudar donativos entre los comerciantes de la zona para ayudar a los que más necesitaban:

Cada año pedíamos limosna a la Cervecería Modelo, a la Nueva Galatea, con Santiago Galas, a la Palmolive, a todos esos íbamos a pedir limosna para darle a los niños pobres. Aquí a dos cuadras había una tienda que se llamaba *El Pichi*; la señora era española [...] La señora Llamozas también fue la que ayudó; lo que está arriba de la Santísima ella lo arregló, el salón y todo. Era de las primeritas a la que le pedíamos limosna porque nos daba 500 pesos, ya hace unos cuantos años. Íbamos a la Palmolive, nos daban jabones; en la Nueva Galatea nos daban tela; la Cervecería Modelo también nos daba dinero. Arturo Mundet también nos daba dinero, y el padre nos daba un papel para que nos dieran el apoyo. Había un señor árabe que vivía en Correo Mayor que tenía un taller; nos decía que le lleváramos la tela y él ponía las costureras; entonces nos salían a peso. Íbamos al mercado [de Mixcalco] y ahí nos daban zapatos nuevos que no se vendían. La gente venía desde el 5 de enero a formarse y le mandaban atole y tamales para que desayunaran, y el reparto empezaba el 6 de enero como a las cuatro de la tarde. Y eso lo hacía la Cor-

te de Honor cuando la señorita Uribe era la presidenta.⁵⁶

El vínculo entre la Corte de Honor y los Clementes era muy estrecho, como refiere Melchor Alcalá:

[...] las señoritas que estaban en la Corte de Honor de la Inmaculada Concepción, tenían su misa el cuarto domingo de cada mes; las muchachas ocupaban la mitad de la iglesia y nosotros ocupábamos la otra mitad; veníamos a verlas; por eso de aquí salieron muchos matrimonios [...] todos eran jóvenes de aquí del rumbo; uno que otro venía de lejecitos.⁵⁷

Los Clementes se fundaron en 1957 y tenían como obligación ir a la misa que se organizaba cada segundo domingo del mes, no faltar a la juntas, pagar la cuota de dos pesos para el material que se necesitara, integrarse al equipo de fútbol, participar en las actividades culturales y, sobre todo, no faltar a las “pachangas”⁵⁸ (figuras 12 y 13).

⁵⁶ *Idem.*

⁵⁷ Entrevista con el señor Melchor Alcalá, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁵⁸ *Idem.*



Figura 12. Credencial del Centro Juvenil "San Clemente". Archivo personal del señor Melchor Alcalá.

En el barrio de La Merced había mucha actividad artística. El señor Gabriel Jiménez nos refiere:

[...] la señorita Cecilia, en su casa en la esquina de Margil y Soledad, hacía teatro [...] fue una época artística en que se daba teatro por aquí y por allá [...] permanecía un teatro que estaba en la esquina de Margil y Zapata; era el teatro personal de la familia Montes de Oca; cuando destruyeron esa casa antes de los cincuenta se veía el lunetario [...] asistían personalidades. De aquí salió la actriz de cine Alma Delia Fuentes.⁵⁹

Dentro de la Santísima los padres redentoristas promovieron las actividades culturales. Además de los grupos de teatro conformados por las señoritas de la Corte de Honor y los jóvenes Clementes, había tríos, pianistas y coro. Las presentaciones se hacían

[...] en un cuarto arriba de la Sacristía que todavía existe [...] En el edificio que estaba en la esquina de Margil y Zapata [...] el señor Agustín Llamozas nos permitía usar el teatro con todo lo necesario [...] algunos de la asociación se fueron a estudiar al INBA y otros a la ANDA [...] en ese edificio había fiestas muy bonitas [...] en esa época se bailaba el *swing*.⁶⁰

⁵⁹ Entrevista con el señor Gabriel Jiménez, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁶⁰ *Idem*.



Figura 13. Despedida de soltero de un miembro de los San Clementes. Archivo personal del señor Melchor Alcalá.

Después de las obras de teatro, el grupo seguía reunido; el señor Antonio Martínez refiere que iban "a tomar un refresco a los Pavitos o a la Nochebuena, aquí en Circunvalación; era una vida muy sana [...]"⁶¹ (figuras 14 y 15).

Para los miembros de la Corte de Honor y de los Clementes, las actividades artísticas giraban en torno al templo; como lo comenta el señor Melchor Alcalá, "la Santísima fue nuestra niñez, nuestra adolescencia, nuestra juventud; aquí nos casamos".⁶² Sin embargo, la vida cultural se extendía al barrio y a otras zonas del Centro. En el cotidiano, nos refiere el señor Gabriel Jiménez,

[...] jugábamos en la calle y en las vecindades; se jugaba al avión [...] lo dibujábamos en el piso; jugábamos al trompo, balero, huesitos, fútbol; las niñas

⁶¹ Entrevista con el señor Antonio Martínez, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁶² Entrevista con el señor Melchor Alcalá, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).



Figura 14. Programa de obra del Grupo Teatral de la Santísima. Archivo personal del señor Melchor Alcalá.

a la matatena; era bonito y tradicional [...] A todas las jovencitas se les hacía su fiesta de 15 años, con 14 damas y la quinceañera. [Durante las fiestas de diciembre] en la época de las posadas, esto era sensacional; en cada vecindad había una fiesta; había dos o tres fiestas por todos lados [...] éramos pobres, pero el dinero alcanzaba para todo [...].⁶³

Un paseo por Chapultepec, una ida al cine o al teatro eran formas de pasar el tiempo libre, como lo platica el señor Melchor Alcalá:

El paseo de la gente de aquí era Chapultepec, no la Alameda; los matinés en el cine Sonora, el cine Mundial, el cine de la Soledad, el Gota, el Acapulco, el Nacional; había muchos cines enormes. Estaba el Teatro Nacional, y la función costaba de 30 centavos a un peso [...] cuando había buenas películas, como las de Pedro Infante, había cola de más de

⁶³ Entrevista con el señor Gabriel Jiménez, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).



Figura 15. Integrantes del Grupo Teatral de la Santísima. Archivo personal del señor Melchor Alcalá.

una cuadra; se atascaban con la gente de la zona [...] algunas muchachas platicaban que para ir al cine en esa época, iban al salón.⁶⁴

Santísima, la iglesia de los comerciantes

La conformación de la archicofradía de la Santísima Trinidad hace 431 años puede explicar, en parte, por qué hasta principios de la década de los ochenta del siglo pasado —cuando se inició la construcción de la Central de Abastos de la ciudad de México, y con ello acabó por desaparecer el mercado de La Merced, cuya actividad se extendía justo hasta la esquina de las calles de Moneda y Zapata— el templo de la Santísima Trinidad continuaba siendo el “refugio espiritual” de una buena parte de los comerciantes, fruteros y sastres que se desplazaban por estas calles para asistir a sus trabajos.

Sobre el vínculo de la Santísima con la actividad comercial, don Melchor Alcalá refiere que “la Santísima era prácticamente el templo de todos los comerciantes de La Merced [...] aquí en la esquina de Zapata con Santísima empezaba La Merced”.⁶⁵ Sobre este aspecto, nos platica el señor Artemio Portela:

[...] recuerdo que abrían los martes a las nueve de la mañana, se abría la puerta principal y las flores so-

⁶⁴ Entrevista con el señor Melchor Alcalá, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁶⁵ *Idem*.

braban, porque todos los del mercado de La Merced, el verdadero mercado de La Merced [...] La mayoría de los comerciantes metían aquí su lanita.⁶⁶

Es indiscutible el beneficio que adquiriría la Santísima de la actividad comercial; la señora Minerva López es muy clara en el aporte económico que hacía este gremio, cuando nos comenta que:

Los comerciantes venían a persignarse y a dejar su pesito, sus dos pesos de limosna, pero por ellos teníamos mucha gente. Porque siempre hemos dicho que las iglesias del Centro son iglesias de paso, porque vienen a comprar, se cansan, se sientan y se persignan y descansan un poquito y se vuelen a ir. Iglesias de paso, así les dicen; vienen a comprar con sus bolsotas y se sientan a descansar y un pesito, dos pesitos van dejando. De granito en granito llena la gallina el buche.⁶⁷

La Santísima y muchas de las iglesias del Centro formaban parte de múltiples recorridos que habitualmente realizaban cargadores y diableros, y que hasta la actualidad son el principal medio para mover las mercancías en el Centro. El señor Gabriel Jiménez nos refiere:

En la calle, en ese tiempo [por los cincuenta del siglo xx] no existían los diableros porque no se necesitaban los diablos; eran cargadores; utilizaban su mecapal; aquí todos los conocíamos muy bien; se arreglaban la banda en la cabeza y cargaban mercancías, costales y muebles; el piso era todo empedrado, todo lleno de lodo.⁶⁸

Sobre los diableros, la señora Minerva López comenta:

⁶⁶ Entrevista con el señor Artemio Portela, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁶⁷ Entrevista con la señora Minerva López, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁶⁸ Entrevista con el señor Gabriel Jiménez, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).



Figura 16. La Santísima rodeada de coches y diableros con mercancía. Fototeca Constantino Reyes Valerio, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH, 1971-1974.

Esto se llenaba; a las seis de la mañana venían muchos diableros; los diablitos los dejaban afuera [de la iglesia] y ellos entraban. No cabía la gente; aquí había cuatro confesionarios y había como ocho sacerdotes españoles, y misa tras misa estaban confesando⁶⁹ (figuras 16 y 17).

Sin embargo, la Santísima no sólo obtenía su popularidad por ser una de las tantas iglesias dentro de las rutas comerciales del Centro, sino que era, gracias a la riqueza de la vida vecinal del barrio de La Merced, un espacio primordial de encuentro y sociabilidad para la gente. El señor Gabriel Jiménez es muy claro sobre la importancia que tuvo el templo en la vida vecinal, que incluía a los comerciantes:

⁶⁹ Entrevista con la señora Minerva López, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).



Figura 17. La intensa vida comercial en torno a la Santísima. Fototeca Constantino Reyes Valerio, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH, 1971-1974.

[...] La Merced llegaba hasta aquí, Santísima y Zapata, aunque todavía sobre [lo que hoy es Moneda] pusieron unos puestos de migas [...] de aquí para allá era La Merced [...] pero todo esto era el barrio de La Merced [...] en las misas de los domingos la gente llegaba hasta afuera [...] esto era un ambiente maravilloso que yo pensé que nunca se iba a acabar [...] aquí toda la gente convivía, los dueños de las carnicerías, los dueños de las pulquerías [...] todo mundo se saludaba [...] había familias desde los abuelitos, los hijos y los nietos, y ahora no hay vecinos [...] esto debido a que con el tiempo cerraron los edificios y se convirtieron en bodegas [...] esto en la noche es un desierto.⁷⁰

Las formas de sociabilidad que se desarrollan en el espacio local, que corresponde al vecindario urbano,

⁷⁰ Entrevista con el señor Gabriel Jiménez, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

sucedan dentro del ámbito de lo conocido. Las calles que podemos recorrer a pie alrededor de la vivienda, son parte de la ciudad en las que uno se siente como en casa y en las que se conoce su historia por haber presenciado sus cambios o por las narrativas de otros habitantes.⁷¹ La memoria colectiva vinculada con la pérdida de la vida vecinal en torno al templo de la Santísima y la disminución de la gente que conformaba los grupos juveniles de la Corte de Honor y los Clementes se debió, por un lado, a un cambio generacional. Como lo comenta la señora Martha Anaya:

[...] ha salido mucha gente de aquí; entonces se fue acabando la iglesia; ya vive poca gente de la que estábamos antes [...] por ello la tradición se acabó, porque nos fuimos casando y nos desterramos de aquí [...].⁷²

Pero sobre todo a profundas transformaciones que se vivieron en la década de los ochenta del siglo xx.

La transformación urbana en torno al templo de la Santísima

| 159

La desaparición del mercado de La Merced y el temblor de 1985 cambiaron en profundidad la fisonomía del la zona oriente del Centro Histórico, los espacios que habían sido lugares tradicionales de socialización y las prácticas que ahí tenían lugar. Como lo refiere la señora Minerva López:

A raíz de terremoto la gente empezó a emigrar, a irse a otras colonias. Porque cuando La Merced estaba aquí, había bastante gente los domingos; en la misa de seis la gente no cabía. Afuera había muchos diablos de los cargadores que iban a misa, y saliendo se iban a trabajar. Luego cuando hicieron la hondonada, se pasó a fastidiar todo esto. Y luego la gente por mie-

⁷¹ Sobre las distintas dimensiones de sociabilidad que existen en la ciudad de México se puede consultar Angela Giglia, *op. cit.*, pp. 799-821.

⁷² Entrevista con la señora Martha Anaya, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).



Figura 18. El tranvía que pasaba por la Santísima. Fototeca Constantino Reyes Valerio, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH, 1971-1974.

do no entra a la iglesia, piensan que se les va a caer el techo. Eso de 40 años para acá que he vivido.⁷³

El deterioro en los inmuebles dejado por el temblor de 1985 llevó al despoblamiento del Centro y a la ruptura de la relación que había entre vecinos y comerciantes en el barrio de La Merced. Era muy común que los vecinos, como refiere el señor Gabriel Jiménez,

[...] nos salíamos a ver a los comerciantes cuando se ofrecía algo; la iglesia nunca tuvo problemas para darle un juguete a los niños en Reyes o en el catecismo [...] los comerciantes eran los que aportaban la mayoría de las cosas; obviamente después del temblor, cuando la gente se fue, ya no se pudo hacer nada.⁷⁴

La gente se fue por el daño que sufrieron sus casas; muchos edificios se dañaron y se convirtieron inmediatamente en bodegas; esto significó, para los pocos vecinos que se quedaron, la desaparición de todo tipo de actividad para la gente. Pero el comercio no corrió con la misma suerte; para la señora Martha Anaya, “[...] el barrio de La Merced es principalmente un centro comercial; la gente sigue viniendo a comprar aquí; no desapareció el comercio”.⁷⁵

Antes de que el mercado de La Merced fuera sustituido por la Central de Abastos y reubicado,

⁷³ Entrevista con la señora Minerva López, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁷⁴ Entrevista con el señor Gabriel Jiménez, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁷⁵ Entrevista con la señora Martha Anaya, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

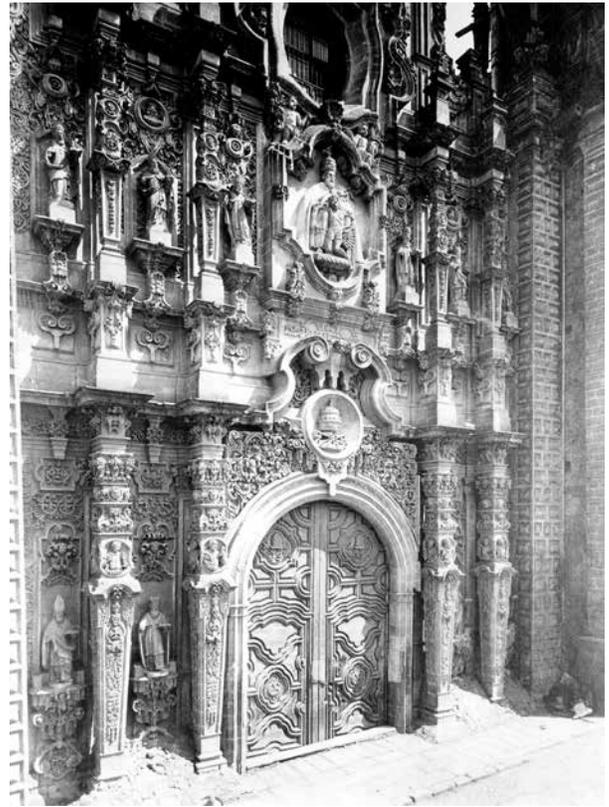


Figura 19. Hundimiento del templo de la Santísima Trinidad. Fototeca Constantino Reyes Valerio, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH, 1971-1979.

las inmediaciones de la Santísima eran el lugar en donde confluían muchas rutas de transporte público. El señor Artemio Portela recuerda con especial interés al tranvía eléctrico (figura 18):

Pasaba un tranvía eléctrico amarillito y la ruta era Peñón-Azcapotzalco. Venía desde el Peñón, pasaba por el Rastro, por Ferrocarril de Cintura, luego Anillo de Circunvalación y ya entraba aquí a Zapata, de aquí al Zócalo. Seguía por Tacuba derecho hasta Azcapotzalco. Y mucha gente venía del Peñón, del rastro antiguo y se bajaba aquí en la mera esquina; otras venía del poniente.

Varias líneas de camiones llegaban a la Santísima:

En los años cuarenta y cincuenta todavía estaba a nivel de banqueta y aparte del tranvía; la terminal era en el cuadrante de La Soledad. Ahí en la expla-



Figura 20. Obras de recuperación de las proporciones originales del Templo. Fototeca Constantino Reyes Valerio. Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH, 1971-1979.

nada era la terminal de camiones México-Xochimilco, los rápidos de Coyoacán y los General Anaya; esas tres líneas en su bandera decían Zapata. Entraban por Pino Suárez, entraban al Zócalo y del Zócalo entraban por Moneda y llegaban aquí; era chica la calle pero doble sentido.⁷⁶

Entre 1979-1982, el Departamento Central del Gobierno del Distrito Federal y la Dirección de Sitios y Monumentos de la SAHOP llevaron a cabo un proyecto para liberar parte de la fachada del templo y su interior, además de que se bajó el nivel de la calle para recuperar las proporciones originales del inmueble. También se construyó un

⁷⁶ Entrevista con el señor Artemio Portela, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).



Figura 21. Fachada del templo de la Santísima liberada. Fotografía del arquitecto Agustín Salgado, 1982.

puente peatonal que posteriormente fue removido; se hicieron rampas aledañas para comunicar las diferentes alturas, y se cerró la calle a la circulación vehicular. Tanto la iglesia como el comercio de La Merced tuvieron que adaptarse a estas nuevas circunstancias. Para la señora Minerva López, “[...] a raíz de que bajaron el piso y con el terremoto, se abrió y se fastidió bastante la iglesia”.⁷⁷ El señor Artemio Portela tiene la misma opinión sobre el cambio de nivel y la peatonalización de las calles alrededor de la Santísima; él comenta:

Lo que vino a perjudicar en cierto modo a la comunidad fue cuando hicieron el socavón. Antes había bodas porque entraban los coches; bautizos porque entraban los autos. Entonces, desde que quitaron la circulación ya no viene la gente y no se hacen las ceremonias. ¿En dónde descarga el coche a la novia?⁷⁸ (figuras 19-21).

⁷⁷ Entrevista con la señora Minerva López, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁷⁸ Entrevista con el señor Artemio Portela, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

En los testimonios anteriores podemos ver cómo los cambios en las relaciones de sociabilidad entre los pocos vecindados que quedaron en la zona y los comerciantes ha sido radical. En palabras de la señora Martha Anaya, “la vida alrededor del templo era bonita; podía andar usted a las 11, 12 de la noche y era muy tranquilo [...] no había los problemas de ahora”.⁷⁹

La memoria urbana colectiva es un activo de gran valía entre los entrevistados, ya que sin ésta sería imposible su propia cohesión, permanencia y vínculo. El primer arraigo evidente se guarda con el templo de la Santísima, pero sobre todo con la devoción religiosa hacia la Virgen del Perpetuo Socorro. Esta memoria religiosa, a la que se le podría nombrar *dura*,⁸⁰ ha sido nutriente de identidades sólidas y permanentes en el tiempo. Algunos estudiosos hablan de ciertos rasgos característicos en la conformación de identidades colectivas: uno de ellos es el origen común o reconocido por todos; la territorialidad, no sólo física sino también subjetiva, y la continuidad y permanencia en el tiempo.⁸¹ La memoria de largo alcance de los entrevistados nos permitió encontrar cada uno de estos elementos: el origen de la devoción —individual y colectiva—, la proximidad territorial, no sólo física sino también subjetiva, y los sucesos ocurridos a través del tiempo nos mostraron el modo en que las prácticas sociales y culturales, incluso las religiosas, lejos de permanecer idénticas fueron mutando por efecto de cambios generacionales, transformaciones en el barrio y migraciones, entre otros factores. La capacidad de transformación para la preservación de la tradición⁸² fue fundamental para su sobrevivencia durante algún tiempo.

⁷⁹ Entrevista con la señora Martha Anaya, ciudad de México, 2009 (Maite Málaga/Natalia Fiorentini).

⁸⁰ Se describe como una memoria coherente, compacta y profunda que se impone a la gran mayoría de los miembros de un grupo, cualquiera que sea su dimensión o su talla. Gilberto Giménez, *op. cit.*, p. 22.

⁸¹ Véase Maurice Halbwachs, *op. cit.*, y Gilberto Giménez, *op. cit.*

⁸² Los linderos de la cultura son flexibles, se transforman y

No obstante, el estado físico en que se encontraba el templo al inicio de este trabajo, la poca concurrencia, más las historias relatadas nos crearon una imagen de agonía en el filo de la vida o de la muerte. La conciencia del declive en voz de los cofrades y vecinos, parece ser un asunto que ocurre por razones ajenas a ellos, y aunque en cierto sentido tengan razón, no deja de ser preocupante.⁸³ La pérdida paulatina de las prácticas ha ido sumergiendo en la noche de los tiempos una memoria urbana y social de gran valía. Secundamos las palabras de Lourdes Arizpe, quien dice:

Surge entonces la preocupación de que puede perderse aquello que para nosotros es parte íntima de nuestra lengua, personalidad, relaciones sociales y lugar en el ancho mundo. Aquello que es un legado no material, visible, pero sí entrañable. Se le puede llamar patrimonio intangible o patrimonio vivo.⁸⁴

Memoria e historia

Quisiéramos hacer un corte más profundo en el tiempo y pasar de la memoria colectiva narrada por los entrevistados a la historia del templo de la Santísima y a las prácticas coloniales que perviven hoy.

Con frecuencia ciertos espacios locales cuentan con un repertorio cultural⁸⁵ aprendido y asumido por parte de sus miembros; es probable que las narraciones hayan sido vividas por algunos y

mutan sin que esto signifique la desaparición de la cultura en cuestión. Existen elementos nucleares que siguen dando la cohesión necesaria, en este caso, la devoción a la Virgen del Perpetuo Socorro y la pervivencia del templo de la Santísima Trinidad en el barrio.

⁸³ Los elementos culturales requieren de un reconocimiento por parte de los mismos practicantes y un deseo de preservarse; este hecho implica una relación compleja con el pasado, pero sobre todo con el futuro.

⁸⁴ Lourdes Arizpe, “Los retos culturales de México frente a la globalización”, en F. Toledo y E. Florescano (eds.), *Cultura mexicana: revisión prospectiva*, México, Taurus, 2008, p. 9.

⁸⁵ Bonfil Batalla habla del repertorio cultural de una comunidad, como el conocimiento y manejo de un conjunto de valores culturales que permiten la convivencia grupal.

transmitidas a otros. Pero también ocurre que en ocasiones existen saberes provenientes de campos académicos o instituciones extracomunitarias. En el caso de la Santísima Trinidad ocurrió un hecho singular; pese a ser un templo de valor arquitectónico e histórico, estudiado por importantes investigadores, no hubo ninguna referencia sobre el asunto entre los comerciantes, cofrades o vecinos entrevistados. Los valores adjudicados al templo tienen que ver básicamente con la devoción religiosa y las prácticas vinculadas. En este sentido, se podría decir que las valoraciones cotidianas de la Santísima provienen de su práctica religiosa más que por su valor artístico o arquitectónico.⁸⁶ Se valora su antigüedad⁸⁷ en términos muy generales, pero sin la mediación del saber histórico o artístico.⁸⁸ Sobre el particular, la señora Genoveva Martínez se pregunta: “¿habrá de veras alguien que se interese por esto?, son edificios tan preciosos, tan bonitos [...] tenemos una riqueza en esto [...] pero no sabemos valorar”.⁸⁹

En este contexto las prácticas inmateriales que han sobrevivido por siglos son dignas de atención. Citaremos dos de ellas. Líneas arriba se mencionó el “espíritu colectivo o comunitario” del templo a través de la persistencia de agrupaciones vinculadas a la Santísima. Dijimos que la cofradía de la Santísima Trinidad surgió en 1526 y que en 1580 se fundó la archicofradía congregando bajo su manto a diversas

cofradías. En 1909 reaparece la figura de cofradía, pero ahora bajo la advocación de la Virgen del Perpetuo Socorro,⁹⁰ y recupera la misión de dar al que menos tiene, velar por el enfermo y honrar a quien fallece, sea cual sea su condición. La continuidad de las cofradías como la primera memoria del lugar se refuerza con la vida comunitaria que vivió el templo entre los años cincuenta a ochenta del siglo xx. Si bien es cierto que en esos años el barrio tenía otra densidad demográfica y por lo tanto otra vitalidad, es un hecho que la Santísima supo congregarse de manera inteligente a vecinos y fieles. Resulta común que los espacios religiosos se organicen internamente bajo la lógica del culto religioso sin tomar en cuenta la valía del monumento como patrimonio para el entorno, ni su emplazamiento estratégico en la trama urbana o su potencial para posibles usos seculares.⁹¹ En este caso, los entrevistados relataron las actividades promovidas por vecinos y secundadas por los padres redentoristas. Los testimoniales, junto con sus imágenes, nos transportan verdaderamente a una época de oro en términos del espíritu colectivo y comunitario irradiado de la iglesia al barrio, y viceversa.

Otra de las herencias que perduraron hasta hace algunos años en la Santísima fue la de ser un refugio espiritual para comerciantes. Según testimonios de los entrevistados, la pertenencia del templo al barrio comercial por excelencia, es decir a La Merced, es el primer indicio de la persistencia del comercio en torno a la Santísima, y en particular de la venta de telas, uniformes, ropa y giros comerciales vinculados a los textiles (mercerías, boneterías y talabarterías, entre otros artículos), es

⁹⁰ El muy probable que los padres redentoristas que llegaron un año antes promovieran la conformación de la cofradía, recuperando así la vocación histórica de congregación en torno al templo.

⁹¹ Javier Hernández, “Hiperespecialización turística y desactivación del patrimonio”, en *Patrimonio cultural, turismo y religión*, México, ENAH (Construcción de identidades y visiones del mundo en sociedades complejas), 2008, p. 18.

una existencia que recuerda el vínculo del gremio de los sastres al lugar.⁹²

Para cerrar este apartado, queremos concluir que uno de los temas más graves respecto a la gestión del patrimonio es justamente la dicotomía existente entre lo tangible y lo intangible. Los valores que se tienen respecto al patrimonio construido (lo arquitectónico, artístico o histórico) no han logrado ser transferidos con la misma claridad al tema de las prácticas inmateriales, más allá de las complejidades que encierra la conceptualización y delimitación de criterios respecto a lo que puede ser considerado patrimonio inmaterial o no, prevalece una visión tradicional sobre la conservación patrimonial, la cual coloca en posición subalterna a las prácticas y significaciones comunitarias en torno a los sitios monumentales. Para muestra mencionaremos la intervención estructural que actualmente vive el templo de la Santísima, hecho que no descalificamos en absoluto; no obstante, hasta ahora no hemos tenido noticias de programas o apoyos para reanimar la vida en el templo; no sólo la devoción religiosa, sino por ejemplo ese espíritu colectivo y comunitario que todavía vive en la memoria de muchos.

Conclusiones

El ejercicio realizado en el templo de la Santísima Trinidad es una muestra de la riqueza cultural, pero también de la complejidad del Centro Histórico de la ciudad de México. Si bien es cierto que la amplitud conceptual de lo que hoy denominamos “patrimonio” demuestra un avance significativo reflejado en sus prácticas de preservación, es un hecho que siguen existiendo vacíos y contradicciones discursivas.

⁹² La ubicación fronteriza del templo de la Santísima entre el barrio de La Merced y el barrio de Mixcalco es un ejemplo de la diversidad de comerciantes en la zona. La Merced se caracterizó durante mucho tiempo por ser un mercado de frutas y verduras, y Mixcalco un barrio de venta de ropa.

Las creación del corredor cultural Alhóndiga y la restauración del templo mismo nos remiten a las preguntas abiertas anteriormente acerca de ¿para quién (o quiénes) se rescata un monumento o una zona?, ¿cuáles estrategias se han implementado para incorporar a los habitantes a los procesos de revitalización sin desplazarlos de sus espacios cotidianos?, ¿cómo lograr rehabilitar la zona y su tejido social?, ¿de qué modo atender las necesidades y deseos de todos los actores en un acto de equidad y no de exclusión?, ¿se podrá revertir la pobreza y el deterioro a través de la revitalización de zonas ricas en patrimonio?, ¿de qué modo se revitalizan prácticas que por el deterioro del lugar o la migración se han ido perdiendo incluso en la memoria de la gente?

El antropólogo Llorenc Prats establece una diferencia entre el patrimonio localizado y el patrimonio local; el primero es aquel cuyo interés trasciende su ubicación y es capaz de provocar por sí mismo un flujo de visitantes con relativa independencia del entorno mismo; por el contrario, el patrimonio local está compuesto por todos aquellos objetos, lugares y manifestaciones locales que guardan una relación con la memoria de los habitantes en su contexto cultural.⁹³

Bajo esta diferenciación, la contradicción subyacente de los programas de revitalización tienden a la puesta en valor de patrimonios localizados bajo el argumento del interés local sin conjuntar y atender las múltiples dimensiones (internas y externas) que dotan de valor y significación al patrimonio cultural. El trabajo de restauración en la Santísima es fundamental; no obstante, es imposible no pensar en una especie de *musealización* del templo encaminado a preservar sobre todo sus valores arquitectónicos y artísticos.

⁹³ Llorenc Prats, “Concepto y gestión del patrimonio local”, *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 21, Barcelona, 2005, pp. 17-35.

La gestión del patrimonio eclesiástico implica un reto mayor en el sentido de preservar su vocación original (a pesar del declive de la vida religiosa en el mundo contemporáneo), y a su vez saber dotarlos de contemporaneidad a través de nuevos usos y programas de interpretación patrimonial. Con esto nos referimos a la necesidad de divulgar la importancia cultural del templo y el barrio entre los vecinos, de tal forma que aquellos elementos de valía para la gente escalen de lo significativo personal a lo relevante cultural.

Como hemos repetido varias veces, una de las particularidades del lugar fue su capacidad de convocatoria; la pregunta es: actualmente, con la carencia de espacios de encuentro, de no reconocimiento social e inseguridad en el espacio público, ¿no sería oportuno innovar renovando ese espíritu colectivo y comunitario? Más allá de la devoción religiosa, habría que rehabilitar las acciones artísticas, culturales y, en general, la sociabilidad que promovía al templo.

